

Retención y deserción universitaria

Autoras

- ❖ Ofelia Rodríguez Sas- Lic. y Dra. en Psicología- Universidad de Flores-Argentina- Correo: rodriguezsas@gmail.com
- ❖ Analia Verónica Losada-Dra. en Psicología-Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, Universidad de Flores-Argentina- Correo: analia_losada@yahoo.com.ar
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0488-4651>

Recibido: 11/05/2020
Aprobado: 24/ 06/2020

Resumen

Se constituye como una preocupación creciente el llevar adelante acciones tendientes a retener y evitar la deserción universitaria. Para el presente estudio se desarrollaron 60 entrevistas en profundidad en una muestra no probabilística conformada por 60 participantes: por un lado, 30 mujeres y varones de la Licenciatura en Psicología de una Universidad Privada de la República Argentina, que habiendo cumplido con todos los requisitos de ingreso y hecho efectiva la matrícula de cursos, abandonaron sus estudios entre 2009 y 2014; y por otro, 30 alumnos y alumnas que alcanzaron su titulación, con las mismas características en cuanto al período de graduación, entre 2009 y 2014, la edad, la carrera y la facultad donde han cursado sus estudios. Los resultados de la investigación revelan que la deserción es un fenómeno complejo y multicausal que debe ser estudiado mediante la aplicación de parámetros integradores y holísticos que puedan generar un impacto trascendente. Los principales hallazgos tienen que ver tanto con las debilidades que no han favorecido la graduación como con las fortalezas que la han propiciado, a saber: madurez, responsabilidad, compromiso, experiencia, honestidad, deseo y motivación positiva, así como constancia, tenacidad, perseverancia, dedicación y esfuerzo.

A su vez, estas variables guardan relación con la edad de los estudiantes, ya que se ha observado que la posibilidad de deserción es mayor entre los alumnos de menor edad, mientras que la probabilidad de graduación aumenta entre los alumnos de mayor edad. Por ello, el factor edad se ha revelado de manera concluyente en este estudio como favorecedor para la permanencia y la posibilidad de graduación. En cuanto a las variables que se han presentado como consistentes y predictoras de deserción, se destacan la baja autoestima y la falta de confianza en sí mismo, sin soslayar que es la

interacción con otros factores la que determinará el resultado final. La desorientación y la falta de un proyecto claro al momento de elegir la carrera se asocia con la inmadurez propia de la edad y con la dificultad para imaginar un futuro que responda a sus propios deseos. Se despliegan recomendaciones para el fortalecimiento de las variables que se presentaron como favorecedoras para alcanzar los objetivos académicos de graduación, y también para aquellas que, al presentarse como debilidades, requieren de una revisión dirigida a una mejora.

Palabras clave: Retención, deserción universitaria, estudiantes, universidad.

Abstract

It is a growing concern to carry out actions aimed at retaining and avoiding university dropout. For the present study, 60 in-depth interviews were carried out in a non-probability sample made up of 60 participants: on the one hand, 30 women and men from the Bachelor of Psychology of a Private University of the Argentine Republic, who, having fulfilled all the requirements of enrollment and effective enrollment of courses, they abandoned their studies between 2009 and 2014; and on the other, 30 male and female students who achieved their degree, with the specific characteristics in the graduation period, between 2009 and 2014, the age, career and faculty where they have completed their studies. The results of the investigation reveal that desertion is a complex and multicausal phenomenon that must be studied through the application of integrative and holistic parameters that can generate a transcendent impact. The main findings have to do both with the weaknesses that have not favored graduation and with the strengths that have led to a saber: maturity, responsibility, commitment, experience, honesty, desire and positive motivation, as well as perseverance, tenacity, perseverance, dedication and effort. In turn, these variables are related to the age of the students, since the possibility of dropping out has been seen to be higher among younger students, while the probability of graduation increases among older students. For this reason, the age factor has been conclusively revealed in this study as favorable for permanence and the possibility of graduation.

Regarding the variables that have been presented as consistent and predictive of dropout, low self-esteem and lack of self-confidence stand out, without overlooking the fact that it is the interaction with other factors that will determine the final result. The disorientation and the lack of a clear project when choosing a career is associated with the immaturity of age and with the difficulty of imagining a future that responds to his own desires. Recommendations are implemented for the strengthening of the variables that are selected as favorable to achieve the academic objectives of graduation, and also for the modifications that, when presented as weaknesses, require a review aimed at an improvement in university retention.

Keywords: Retention, university dropout, students, university.

Deserción y retención universitaria

Las altas tasas de deserción universitaria se han convertido en un problema de interés para los diferentes actores implicados en la educación superior (Ariza Gasca y Marín Arias, 2009). Se trata de un fenómeno global al cual no es ajena la República Argentina. Si bien en América Latina y en otros países existen varios estudios empíricos que apuntan a detectar las causas posibles de este fenómeno, dichos trabajos analizan la trayectoria de los estudiantes, pero sin hacer un seguimiento específico de los desertores (de Vries et al. 2011).

Al profundizar en el análisis de las múltiples variables que interactúan como factores causales de la deserción, se hace evidente la necesidad de adoptar la perspectiva de la complejidad para estudiar esta problemática. Para ello, es preciso estudiar los diversos motivos por los cuales los estudiantes optan por abandonar sus estudios superiores, además de observar el impacto que generan los factores académicos, individuales e institucionales sobre el aumento del riesgo de la deserción. Este estudio tiene por objeto reconocer cuáles son los factores que ejercen una mayor influencia sobre la decisión de desertar, a la vez que establecer puntos de apoyo haciendo foco en aquellos alumnos que lograron persistir hasta concluir su proyecto.

Conceptualizar la retención y la persistencia estudiantil ha requerido el estudio de las razones que explican el ingreso de un individuo al sistema de educación superior y de las decisiones que toma durante su trayectoria académica (Pineda Báez et al. 2011). Tal como lo plantea Aparicio (2008), la asociación de múltiples causas con el fracaso como factor de abandono más la falta de univocidad en la conceptualización del término hacen que las definiciones se refieran a aspectos diferentes. Estos son enumerados por la autora desde el punto de vista académico e incluyen tanto el bajo rendimiento como la repetición de asignaturas o cursos. Por otro lado, desde lo estrictamente personal o individual, vincula el abandono a factores fisiológicos y psicológicos, tales como la falta de confianza en sí mismo, las bajas expectativas, la inseguridad, la ansiedad, las carencias afectivas y los retrasos madurativos, entre otras.

Desde la interacción social también lo relaciona con los profesores, el tipo de centros donde se cursan los estudios, el nivel sociocultural de las familias y el clima familiar. Asimismo, la autora suma también la incidencia de factores demográficos como el género, la edad y otros, y considera que la problemática además está asociada con aspectos institucionales, como la falta

de selección de los ingresantes a la universidad, las deficiencias del sistema educativo, la excesiva duración de las carreras, la baja dedicación de los docentes, y la poca comunicación entre profesores y alumnos.

Por su parte, Castaño et al. (2006) mencionan que los factores socioeconómicos parecen desempeñar un rol fundamental, ya que al parecer tienen menor riesgo de desertar las personas de mayor poder económico. Así mismo, investigadores proponen varias y diferentes clasificaciones en cuanto al abandono de estudiantes universitarios, que encuadran con el tiempo y espacio, metas y propósitos, factores psicosociales y sociodemográficos y razones académicas, entre otras (Abarca Rodríguez y Sánchez Vindas (2005); Aleans Otero (2012); Boado (2005); Bolaños (1985); Castaño et al. (2004); Castaño et al. (2006); Castaño et al. (2008); de Vries et al. (2011) y Tinto (1989)). La mayor dificultad hasta la fecha radica en la dificultad para medir la deserción, ya que se presentan carencias metodológicas dadas por la medición del tamaño del problema y las causas del problema de Vries et al. (2011).

En cuanto al tamaño del problema, estos autores advierten que, si al estudiar la deserción se comparan los datos del primer ingreso con los del egreso o la titulación que tiene lugar cinco años más tarde, se concluye que son pocos los alumnos que logran terminar sus estudios en tiempo y forma, y quienes no lo hacen pasan a ser definidos como desertores o fracasados. Es aquí donde se presenta la carencia, ya que generalmente no se indaga sobre el destino de los que ya no están dentro de las estadísticas administrativas. Lo que plantean de Vries et al. (2011) es lo dudoso del método, ya que no necesariamente los ingresantes egresan al cabo de cinco años, y describen además que el problema principal se suscita cuando, a partir de esta medición, se bautiza como desertores a los que no lograron terminar la carrera en el tiempo preestablecido.

Por su parte, Parrino (2012) describe distintas formas de calcular las tasas de deserción en universidades argentinas. Desarrolla la tasa de deserción por grupo de edad, la tasa de deserción por cohortes y la tasa interanual, para luego concluir que la tasa de deserción es un indicador harto difícil de trasladar a un cálculo confiable y, en caso de poder hacerlo, es muy dificultosa su comparación. Respecto de la segunda carencia metodológica aludida por de Vries et al. (2011) al hacer mención de las causas de deserción, la atención se centra en el número creciente de investigaciones que han llevado a revelar

potenciales factores de explicación, que varían desde aspectos personales, hasta aspectos institucionales, económicos y sociales. Al analizar estos factores, se suele comparar a los estudiantes que culminaron sus estudios con aquellos que fracasaron, y así se detecta que, efectivamente, la deserción está relacionada con una amplia variedad de factores. Pero lo que se presenta como notorio es que estos estudios analizan trayectorias estudiantiles y carecen de información sobre el desertor mismo.

Al respecto Aparicio (2008) señala que, si bien las referencias estadísticas de organismos internacionales que ilustran las tasas de abandono, repetición y retención advierten sobre la gravedad del hecho, la generalización de esos datos no permite avanzar ni concluir sobre sus posibles causas, ya que la complejidad del fenómeno del fracaso no permite analizarlo cabalmente desde una perspectiva reduccionista. de Vries et al. (2011) concluyen que, si bien se han llevado a cabo todo tipo de estudios y se han realizado numerosas recomendaciones, aún no se ha hallado una solución eficaz para la cuestión de la deserción.

Tal como afirma Tinto (1989), estudiar la deserción de la educación superior es extremadamente complejo, ya que implica innumerables perspectivas y también una gama de diferentes tipos de abandono. El autor dice que quizás ninguna definición pueda captar la complejidad de este fenómeno universitario en su totalidad y sugiere que los investigadores deben elegir con cuidado las definiciones que mejor se ajusten a sus intereses y metas.

Respecto a los modelos de análisis teóricos explicativos, actualmente se dispone de una multiplicidad de enfoques referidos al fenómeno de la deserción universitaria parcial y/o total, que convergen en la necesidad de involucrar diferentes factores ya sean de orden interno como externo respecto de los estudiantes, y cuya diferencia está dada por las combinaciones de las dimensiones posibles. Estas pueden ser del orden de lo psicológico, lo económico, lo sociológico, lo organizacional y lo interaccional entre instituciones y estudiantes. Las aproximaciones contemporáneas reconocen en la deserción un fenómeno complejo de múltiples causas, y adquieren parámetros integradores y holísticos de impacto trascendente y de carácter mutable (Olave Arias et al. 2013). Díaz Peralta (2008) sugiere que la deserción se puede explicar cómo el resultado de diferentes vectores que

afectan al estudiante, y por ello considera necesario analizar y estudiar al desertor.

Tinto (1975, 1989, 2006) propuso un modelo longitudinal multifactorial para dar forma a su investigación y explicar que el abandono pone de manifiesto conexiones entre los factores relacionados con el preingreso — antes de llegar a la universidad— y aquellos que ocurren una vez ingresados, y a su vez, los vincula con el resultado o la decisión de abandonar. Al parecer, los factores personales que anteceden al ingreso —desempeño durante la escolaridad previa, habilidades, destrezas y cuestiones familiares, etc. — intervienen en las metas y los compromisos iniciales, así como en el ingreso a la universidad. A partir de allí, coloca un mayor énfasis en el papel clave de las experiencias sociales y académicas que tiene el estudiante una vez que ingresa, y que le permitirán o no integrarse satisfactoriamente. Dice el autor que la persistencia es el resultado de esa integración y está marcada por períodos de transición que los alumnos deben superar para continuar en la universidad, presentándose, a su criterio, dos obstáculos que deben afrontar: uno es la posibilidad de desprenderse de los estilos relacionales propios del nivel educativo previo, y el otro, la adaptación a los desafíos sociales e intelectuales propios de la universidad. Así aparece el interés por comprender la retención o las razones de la persistencia del estudiante. Pascarella y Terenzini (2005) ofrecen evidencias del resultante positivo de las relaciones entre estudiantes y profesores más allá del salón de clases, para favorecer la integración académica.

Figuera et al. (2003) coinciden respecto de la importancia del período de transición, al describirlo como un proceso complejo que genera numerosos cambios cargados de significación en la vida y el proceso evolutivo de los estudiantes. Entre otras cosas, deben adaptarse a un nuevo contexto organizacional, educativo y social que funciona de acuerdo con normas explícitas y/o implícitas que deben aprender para lograr un funcionamiento adecuado. Aparicio (2008) considera que ningún factor basta por sí solo para explicar ni una conducta ni el sentido de las interrelaciones. Así, deberán considerarse las variables intervinientes psicosociales tales como un sólido sentido de compromiso, un proyecto vital bien definido, expectativas de vida precisas, objetivos claros y un cómo que resulte viable.

Método

Sobre la base del paradigma hermenéutico, se utilizó para este estudio descriptivo un enfoque cualitativo. Asimismo, se trata de un trabajo de tipo etnográfico y natural (Montero y León, 2002), en el cual se recoge la evidencia mediante técnicas no estructuradas, como las entrevistas en profundidad y la observación participante, a fin de recabar información de manera flexible, abarcando todo el contenido de experiencias y significados. Este tipo de investigaciones no pone el foco en buscar muestras representativas ni en cuantificar la información, sino en describir con una mirada amplia los fenómenos estudiados (Bernal Torres, 2010).

A partir de los datos obtenidos durante las entrevistas en profundidad, que parten de la idea esencial de que no existe una única realidad, se puso en evidencia la importancia de salir al campo para ir al encuentro de lo que realmente sucede y ponerse en contacto con los complejos y variables fenómenos de la acción humana, que sólo pueden descubrirse a partir del sentir propio de cada uno de los entrevistados. Esto permitió ampliar la comprensión del fenómeno de estudio y obtener detalles complejos sobre emociones, sentimientos y modos de conceptualizar la realidad, que de haber aplicado otros métodos de investigación de índole cuantificable hubiera sido muy difícil encontrar. Los participantes cumplieron con el Consentimiento Informado, siendo este un instrumento que documenta la participación según los principios éticos de la investigación (Losada, 2014).

Muestra

Se ha utilizado una muestra no probabilística, intencional o por conveniencia, en la cual no todos tienen la misma probabilidad de ser elegidos y donde no se requiere representatividad de los elementos de una determinada población, sino más bien una elección minuciosa y controlada de los participantes (McMillan y Schumacher, 2001). La muestra del presente estudio está conformada por 60 participantes: por un lado, 30 estudiantes mujeres y varones de la Licenciatura en Psicología de una Universidad Privada de la República Argentina, que habiendo cumplido con todos los requisitos de ingreso y hecho efectiva la matrícula de cursos, abandonaron sus estudios entre 2009 y 2014; y por otro, 30 alumnos y alumnas que alcanzaron su titulación, con las mismas características en cuanto al período de graduación, entre 2009 y 2014, la edad, la carrera y la facultad donde han cursado sus estudios.

Resultados

Los resultados de la investigación revelan que la deserción es un fenómeno complejo y multicausal que debe ser estudiado mediante la aplicación de parámetros integradores y holísticos que puedan generar un impacto trascendente. Los principales hallazgos tienen que ver tanto con las debilidades que no han favorecido la graduación como con las fortalezas que la han propiciado, a saber: madurez, responsabilidad, compromiso, experiencia, honestidad, deseo y motivación positiva, así como constancia, tenacidad, perseverancia, dedicación y esfuerzo. A su vez, estas variables guardan relación con la edad de los estudiantes, ya que se ha observado que la posibilidad de deserción es mayor entre los alumnos de menor edad, mientras que la probabilidad de graduación aumenta entre los alumnos de mayor edad. Por ello, el factor edad se ha revelado de manera concluyente en este estudio como favorecedor para la permanencia y la posibilidad de graduación.

En cuanto a las variables que se han presentado como consistentes y predictoras de deserción, se destacan la baja autoestima y la falta de confianza en sí mismo, sin soslayar que es la interacción con otros factores la que determinará el resultado final. La desorientación y la falta de un proyecto claro al momento de elegir la carrera se asocia con la inmadurez propia de la edad y con la dificultad para imaginar un futuro que responda a sus propios deseos.

En lo que respecta al contexto familiar, la presencia de disfuncionalidad se constituye como un hallazgo de peso en este estudio, que obstaculiza la construcción de una personalidad integrada, a la vez que dificulta la posibilidad de elegir y utilizar recursos indispensables para el logro de objetivos académicos. La falta de una adecuada estimulación positiva puede evitar que dichos recursos se instalen como herramientas de afrontamiento para estos estudiantes, teniendo en cuenta que las principales variables para favorecer el tránsito por la vida universitaria son la motivación y el compromiso.

Constituyen un hallazgo de este estudio las declaraciones espontáneas de muchos entrevistados en referencia a las dificultades psicológicas percibidas entre sus compañeros, por lo que cabe preguntarse si las disfunciones familiares podrían traducirse en afectaciones psicológicas

personales que actúan como estímulo para elegir la carrera de Psicología. Lo mismo sucede con las verbalizaciones de la mayoría de los participantes de ambos grupos en las cuales describen a sus familias como muy patológicas y reconocen que la elección de la carrera tuvo que ver con la necesidad de comprenderlas, lo cual confirma que las disfunciones familiares ofician como fuente de influencia para elegir la carrera de Psicología.

De lo anterior, se desprende que las influencias negativas provenientes de un entorno familiar disfuncional podrían generar dificultades relacionadas con aspectos psicológicos que no permiten la posibilidad de una autonomía plena y dan lugar a identidades poco logradas. Se puede concluir que cuanto mayor es el nivel de autonomía y autodeterminación típica de identidades más maduras, mayores serán las posibilidades de efectuar elecciones genuinas y por ende alcanzar un título universitario. Del mismo modo, la dificultad de evaluación de sus propias necesidades y deseos, sumada a la imposibilidad de fijar objetivos, impiden consumir con las metas que no conciben con sus expectativas. En este sentido, las expectativas académicas estarían vinculadas con las expectativas asociadas al proyecto de vida en general, y del análisis de dichas expectativas al inicio de la carrera se puede inferir el riesgo de deserción que conlleva cada alumno, si no se clarifican sus deseos y necesidades genuinas. Al respecto, se encontró que la baja autoestima, la falta de confianza en sí mismo, la carencia de autoeficacia, autonomía y autoconocimiento son factores de incidencia para que se produzca la deserción. En general, los desertores no contaban con una meta realista y un objetivo claro al momento de ingresar en la universidad.

En el caso de los varones, no tener pareja influye positivamente para alcanzar la graduación, mientras que entre las mujeres tener pareja oficia como recurso favorecedor para alcanzar el grado. En ambos casos, tener hijos oficia como un factor estimulante para alcanzar la licenciatura. La convivencia con pareja e hijos constituye un factor protector para transitar por una carrera de grado. Cuando la pareja cuenta con estudios universitarios, esto actúa como estímulo positivo para cursar una carrera y lograr culminarla. En cuanto a la actividad laboral, se concluye que los estudiantes que trabajaban al mismo tiempo que cursaban sus estudios universitarios mostraron una menor tasa de deserción.

El buen desempeño académico previo conlleva cierto peso favorable a la hora de realizar una carrera de grado. Por el contrario, la obligación de

optar por una carrera inmediatamente después de finalizar el colegio secundario actúa como un factor de presión que afecta la decisión vocacional. No se registran diferencias significativas en cuanto a la procedencia de escuelas públicas de gestión estatal o de gestión privada. Por otra parte, el paso del tiempo entre los estudios previos y la vuelta a la universidad no resulta ser un factor obstaculizador, sino que incluso podría favorecer la maduración en las elecciones.

En cuanto a las influencias en la elección de la carrera, se verifica que los procesos de orientación vocacional resultan fallidos a la hora de incidir en la graduación, mientras que las personas que no se sintieron influidas por nadie ni han obedecido un mandato familiar a la hora de elegir una carrera tienen mayores probabilidades de concluirla. Los picos máximos de deserción se registran en el tercer año de la carrera, mientras que entre el primero y el segundo año, uno de cada dos alumnos de los que finalmente desertarán habrá abandonado sus estudios.

El aumento de la retención universitaria depende en cierta medida del grado de satisfacción con la institución. El otorgamiento de becas ayudó a los graduados que las solicitaron a cumplir su objetivo. En ambos grupos estudiados, se registra satisfacción con el grupo humano de la Universidad, con los docentes y con los compañeros, en este último caso manteniendo un vínculo duradero por fuera de la institución. Por ello, no se puede afirmar que la integración social dentro del ámbito académico tenga influencia en la deserción. Cabe destacar que el fortalecimiento de la calidad académica resulta un factor motivador y favorecedor para la retención de los alumnos.

Conclusiones

Es de crucial importancia colocar el acento en el nivel de resiliencia individual para sortear obstáculos, puesto que ciertas variables definidas por ambos grupos como adversidades de diversa índole lograron ser superadas por algunos estudiantes, aunque no por otros. La carencia de recursos de afrontamiento de algunos estudiantes promovió la conducta de abandono, mientras que aquellos que contaron con esta fortaleza pudieron avanzar y alcanzar el objetivo.

De allí que la posibilidad de poner en marcha mecanismos de resiliencia entre quienes pretender culminar con éxito el proceso académico adquiere un rol protagónico que atraviesa casi todas las variables estudiadas y se convierte

en el factor esencial que explica y orienta hacia nuevos rumbos de investigación en la problemática de la deserción universitaria. En línea con estos hallazgos se postulan los dichos de Losada y Latour (2012) al respecto de que el concepto de resiliencia es loable de ser aplicado al contexto educativo.

Los resultados de esta investigación invitan a colocar un fuerte énfasis en la creación y la implementación de mecanismos basados en estrategias que propicien la construcción de personalidades resilientes como recurso sustancial para la concreción no solo de los objetivos académicos, sino del proyecto de vida en general. Las siguientes recomendaciones se postulan en pos del fortalecimiento de las variables que se presentaron como favorecedoras para alcanzar los objetivos académicos de graduación, y también para aquellas que, al presentarse como debilidades, requieren de una revisión dirigida a una mejora en la retención universitaria.

Asimismo, a lo largo del estudio se pudo comprobar que los evaluados de ambos grupos (a) ponderaron enfáticamente ciertas variables como imprescindibles para transitar la carrera y (b) describieron situaciones muy desfavorables para su avance. Sin embargo, es importante considerar que la carencia de recursos de afrontamiento de los D promovió la conducta de abandono, a diferencia de los G que contaron con fortalezas que les permitieron avanzar y alcanzar el objetivo.

A partir de lo expuesto, se recomienda:

- Mantener una baja cantidad de alumnos por aula para reforzar el clima acogedor que reina en la universidad. Para ello, se deberá continuar con la política de familiaridad que los alumnos describieron, donde cada uno de ellos experimentó una identidad propia y a la vez una identidad grupal.
- Fomentar la cohesión en cuanto a los vínculos que conforman la integración social adecuada para lograr que el disfrute —descrito por los alumnos como favorecedor— no se vea empañado por determinadas áreas o segmentos del ámbito académico/institucional.
- Crear un programa de detección precoz y acompañamiento posterior en el que participen alumnos con vulnerabilidades personales, psicosociales o académicas. Para ello, las universidades deberían capacitar a todos los actores de la comunidad universitaria para que se

conviertan en agentes detectores de síntomas y vehiculizadores de estos hallazgos hacia equipos de resolución.

- Procurar la homogeneidad del cuerpo docente en cuanto al trato cordial, empático, contenedor y personalizado, ya que estas características resultaron variables muy ponderadas por los evaluados de ambos grupos como pilares fundamentales para la prosecución de los estudios. Para ello, se sugiere mantener la constante preparación de los docentes, muy especialmente de aquellos que tienen a cargo los cursos del primer año. Dicha preparación debería estar orientada a la detección precoz de los alumnos vulnerables, con el objeto de poder brindarles la contención y el apoyo necesarios para avanzar y sortear obstáculos.
- Construir y fortalecer un vínculo más cercano con los directivos acompañará a los alumnos a modo de sostén hacia un camino de logro, entendiéndose como tal la plenitud como estudiante. Por ello, se sugiere acortar las distancias entre el personal jerárquico de la institución y el alumnado.
- Ofrecer talleres vivenciales no curriculares coordinados por profesionales de la psicología, con el objeto de fortalecer la confianza en sí mismos, la autoestima y el autoconcepto. Dichos talleres deberán estar orientados a lograr que los participantes puedan percibirlos como un lugar de integración y contención para todos los alumnos, sin distinción de carreras ni del nivel alcanzado en ellas, donde especialmente se verán favorecidos los estudiantes con vulnerabilidades adaptativas y de afrontamiento ante los dilemas que se presentan en el recorrido universitario.
- Plantear un curso introductorio que abarque objetivos que resulten provechosos para (a) los alumnos y (b) la universidad. En el caso de los alumnos, dicho curso deberá estar orientado a tener una mirada introspectiva y esclarecer sus propósitos, así como también las motivaciones personales y académicas, además de apropiarse de información de las normativas institucionales que desconocen al momento de ingresar en la carrera y que luego obstaculizan su continuidad. Asimismo, deberá tender también a clarificar lo que significa un plan posible proyectado estructuralmente por la facultad en cuanto al tiempo de cursada —en este caso planteado en 4 años—, las posibilidades reales de cada uno de los alumnos y el tiempo promedio

estadístico surgido de las experiencias del alumnado al día de la fecha. En el caso de la universidad, el curso deberá focalizarse en detectar las expectativas de los alumnos ingresantes, con el objeto de clarificar qué es lo que esperan y a qué distancia se encuentran de la posibilidad de lograrlo, para luego definir con claridad los pasos institucionales a seguir con el fin de lograr la mayor adhesión y continuidad en el propósito de graduación compartido por ambos.

- Poner en marcha desde el Departamento de Recursos Humanos un monitoreo permanente y externo, para evitar la contaminación en cuanto a la familiaridad de los vínculos que se da en las facultades de menor tamaño, con el objeto de detectar estudiantes con vulnerabilidades personales que no cuenten con suficientes recursos para el afrontamiento de las dificultades que se les presentan, ya sea por los vínculos con sus pares, con los profesores, con el área administrativa y/o con el personal jerárquico. Dicho monitoreo deberá detectar las necesidades de los alumnos, indagar la viabilidad de la posible resolución de sus demandas, definir estrategias de resguardo y realizar sugerencias a fin de ajustar dificultades o problemáticas que resulten desconocidas para la institución. Asimismo, el mencionado mecanismo de monitoreo permitirá reconocer las materias que marcaron una diferencia positiva para los alumnos, detectar los aspectos que los estudiantes resaltaron como estimulantes para la graduación y proponer mejoras en las demás materias que aún no hayan alcanzado los mismos estándares de calidad.
- Planificar estrategias de apoyo orientadas a asistir a los estudiantes que hayan sido evaluados como grupo de riesgo durante el curso introductorio.
- Trabajar en el reforzamiento de la resiliencia mediante talleres de desarrollo y crecimiento personal donde se les transmita a quienes ingresan a sus estudios superiores que la resiliencia es un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida y que en el lugar en el que se encuentran, es decir en la universidad, se enfrentarán a nuevas formas de afrontamiento que inevitablemente necesitarán transitar.
- Mantener el beneficio del programa de becas tal como se viene realizando, dado que han resultado provechosas y bien ponderadas por los alumnos que hicieron uso de dicha oportunidad.

- Mantener un nivel de exigencia académica que sirva de estímulo para sustentar la posterior valía del título que los estudiantes van a obtener.
- Someter a revisión por parte de profesionales de la educación y autoridades educativas la concepción de los procesos de orientación vocacional actual, abriendo un debate profundo respecto de las herramientas utilizadas, a partir de la dificultad que se vislumbra para colocar la mirada en el autoconocimiento de cada uno de los sujetos y en la posibilidad de asumir responsablemente su decisión de estudiar, quitando el foco de la carrera propiamente dicha, ya que la orientación vocacional debería contribuir a reafirmar o fortalecer el conocimiento de sí mismo, la adecuada autodeterminación y la construcción de proyectos personales de vida. En lo que respecta a los ingresantes, es preciso transmitirles información fidedigna destinada a clarificar las conceptualizaciones vigentes sobre los procesos de orientación vocacional, con el fin de divulgar la idea de que elegir una carrera no es el primer paso sino el último de un extenso proceso de introspección cuyo objetivo tiene que ver con analizar las propias elecciones, detectar las razones subyacentes, fortalecer la sensación de autodeterminación y libertad de elección, y reconocer los reales motivos y las expectativas que impulsan sus decisiones. Por ello, se recomienda ofrecer charlas de información, consulta y divulgación como parte del proceso de transición que incluye los últimos años del colegio secundario y el período previo al ingreso universitario.
- Estimular a continuar o iniciar estudios universitarios a todas aquellas personas que han abandonado tal propósito, ya que lejos de resultar un factor obstaculizador, el paso del tiempo resulta un factor favorecedor del proceso. Dirigir las propuestas de marketing a las personas de edades más avanzadas, con el propósito de captar una población cuyo éxito respecto de la graduación ha resultado comparativamente muy superior al de las personas con menor edad.
- Propiciar el cuidado de la salud mediante campañas de promoción, ofreciendo talleres y otras actividades destinadas a promover la salud psicofísica, contemplando la posibilidad de que los horarios sean compatibles con las tareas laborales y académicas de los estudiantes. Establecer convenios con distintos centros de salud e instituciones

dedicadas a fomentar el bienestar físico y psíquico, así como actividades recreativas o lúdicas.

- Promover una seria discusión acerca de la salud psicológica de los estudiantes universitarios, abriendo debates interuniversitarios que permitan abordar este flagelo, con el objeto de tomar conciencia de que los alumnos de la Licenciatura en Psicología de hoy son los profesionales de la salud mental de mañana. Asimismo, la apertura del debate también sería provechosa para discutir posibilidades que favorezcan y posibiliten el acercamiento de los alumnos a actividades que fortalezcan la salud mental.
- Fortalecer a las familias en sus diversas y variadas conformaciones actuales debería ser un objetivo a perseguir, ya que el apoyo familiar percibido resultó ser una variable de peso para alcanzar la graduación. Por ello, a modo de sentar las bases para el tema que se convoca, no solo como política de estado sino también y más especialmente de salud pública, se propone fortalecer a las familias en todas sus composiciones modernas, por medio de talleres permanentes de psicoeducación familiar desde su inicio o conformación. Las intervenciones en las bases familiares implican beneficios con diferentes aristas y multiplicadores hacia todas las áreas del sistema.
- Promover, organizar y difundir talleres para padres, a fin de que puedan acompañar a sus hijos en el logro de su propia y genuina identidad, y así evitar la proyección —definida en términos freudianos— como una forma de desconocimiento de sus propios deseos, que tiene por contrapartida el reconocimiento de estos en otra persona, en este caso en los hijos.
- Abrir una discusión entre profesionales del campo de la salud mental para concientizar acerca de las intervenciones psicoterapéuticas y sus implicancias en la resultante de las elecciones de los sujetos en proceso psicoterapéutico.
- Propiciar que cada una de las partes involucradas en el proceso que constituye el objeto de estudio de esta investigación asuma su cuota de responsabilidad dentro de la cadena de concausalidad correspondiente.

A modo de cierre, resulta de interés destacar que los dos aportes principales en relación con la transferencia lograda mediante este estudio

residen en (a) haber incluido en el diseño de la investigación a una población escasamente estudiada, como lo es el grupo de desertores, y (b) haber optado por un estudio de tipo cualitativo, en el que cada palabra, cada gesto, cada emoción y cada mirada transmitida por cada uno de los evaluados se constituyó en un rasgo único e insustituible, cualidad propia de los valores humanos, que le dan valía, sustento y originalidad a esta investigación. Es precisamente tal contribución la que hace que el presente trabajo se torne en alerta y, por qué no, interrogante planteado ante la comunidad científica, que la interpela para dar respuesta a la reflexión no solo sobre qué se debe medir, sino también de qué manera y en qué momento se debe hacer.

Referencias

- Abarca Rodríguez, A. y Sánchez Vindas, M. A. (2005). La deserción estudiantil en la educación superior: el caso de la Universidad de Costa Rica. *Actualidades investigativas en educación*, 5, Número Especial. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44759911.pdf>
- Aleas Otero, K. (2012). *Determinantes de la deserción estudiantil universitaria por niveles de formación en instituciones de educación superior de la ciudad de Medellín* (Tesis de grado, Universidad EAFIT, Medellín, Colombia). <http://hdl.handle.net/10784/610>
- Aparicio, M. A. (2008). La deserción universitaria y su relación con factores motivacionales. *Diálogos Pedagógicos*, 6(11), 11-26. <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/index/index>
- Ariza Gasca, S. y Marín Arias, D. (2009). Factores intervinientes en la deserción escolar de la Facultad de Psicología, Fundación Universitaria Los Libertadores. *Tesis Psicológica*, (4), 72-85. <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139013586006.pdf>
- Bernal Torres, C. A. (2010). *Metodología de la investigación*. Colombia: Pearson Educación.
- Boado, M. (2005). Una aproximación a la deserción estudiantil universitaria en Uruguay. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, en cooperación con el Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, 10-24.

- Castaño, E., Gallón, S., Gómez, K. y Vásquez, J. (2004). Deserción estudiantil universitaria: una aplicación de modelos de duración. *Lecturas de Economía*, (60), 39-65. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n60a2707>
- Castaño, E., Gallón, S., Gómez, K. y Vásquez, J. (2006). Análisis de los factores asociados a la deserción y graduación estudiantil universitaria. *Lecturas de Economía*, (65), 11-35. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4833604>
- Castaño Vélez, E. A., Vásquez Velásquez, J., Gallón Gómez, S. A. y Gómez Portilla, K. (2008). Análisis de los factores asociados a la deserción estudiantil en la educación superior: un estudio de caso. *Revista de Educación*, (345), 255-280. <http://hdl.handle.net/10495/7340>
- de Vries, W., León Arenas, P., Romero Muñoz, J. F. y Hernández Saldaña, I. (2011). ¿Desertores o decepcionados? Distintas causas para abandonar los estudios universitarios. *Revista de la Educación Superior*, 40(160), 29-49. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602011000400002
- Díaz Peralta, C. (2008). Modelo conceptual para la deserción estudiantil universitaria chilena. *Estudios pedagógicos*, 34(2), 65-86. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052008000200004>
- Figuera, P., Dorio, I. y Forner, A. (2003). Las competencias académicas previas y el apoyo familiar en la transición a la universidad. *Revista de Investigación Educativa*, 21(2), 349-369. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99251>
- Losada, A. V. (2014). Uso en Investigación y Psicoterapia del Consentimiento Informado. En Kerman, B. y Ceberio, M. R. (Comps.) *En búsqueda de las ciencias de la mente. Investigación en Psicología sistémica, cognitiva y neurocientífica* (pp. 159-167). Buenos Aires: Ediciones Universidad de Flores.
- Losada, A. V., & Latour, M. I. (2012). Resiliencia. Conceptualización e investigaciones en Argentina. *Psiencia Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 4(2), 84-97.
- McMillan, J. H. y Schumacher, S. (2001). *Research in education: A conceptual introduction*. Addison Wesley Longman.
- Montero, I. y León, O. G. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de*

Psicología Clínica y de la Salud/International Journal of Clinical and Health Psychology, 2(3), 503-508.
<https://www.redalyc.org/pdf/337/33720308.pdf>

- Olave Arias, G., Rojas García, I. y Cisneros Estupiñan, M. (2013). Deserción universitaria y alfabetización académica. *Educación y Educadores*, 16(3), 455-471. <http://hdl.handle.net/11336/28968>
- Parrino, M. del C. (2012). *¿Evasión o expulsión? Los mecanismos de la deserción en el primer año universitario* (Tesis doctoral, UNTREF, UNSAM, UNLa). UNTREF.
- Pascarella, E. T. y Terenzini, P. T. (2005). *How college affects students. A third decade of research* (Volume 2). Jossey-Bass.
- Pineda Báez, C., Pedraza Ortiz, A. y López de Mesa, C. (2011). *Persistencia y graduación: hacia un modelo de retención estudiantil para instituciones de educación superior*. Universidad de La Sabana. Colciencias.
- Tinto, V. (1975). Dropout from higher education: a theoretical synthesis of recent research. *Review of Education Research*, 45, 89-125. <https://doi.org/10.3102/00346543045001089>
- Tinto, V. (1989). Definir la deserción: una cuestión de perspectiva. *Revista de Educación Superior*, 71, 33-51. http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista71_S1A3ES.pdf
- Tinto, V. (2006). Research and practice of student retention: what next? *Journal of College Student Retention: Research, Theory & Practice*, 8(1), 1-19. <https://doi.org/10.2190/4YNU-4TMB-22DJ-AN4W>